

Modelos bíblicos de mujer: Rebeca y la salvación del pueblo judío¹

Biblical models of womanhood: Rebecca and the salvation of the Jewish people

Miguel Ángel Rábade Navarro

marabade@ull.edu.es

Cristina Badía Cubas

Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas, IEMYR, de la Universidad de La Laguna
cbadia@ull.edu.es

Palabras clave: Arquetipo, mujer, Biblia, salvación, Edad Media, educación.
Keywords: Archetype, woman, Bible, salvation, Middle Ages, education.

Introducción

Rebeca ocupa, junto con Sara, Raquel o Ester, un lugar preferente entre los personajes femeninos del Antiguo Testamento. Sin embargo, su valor como artífice e instrumento para el desarrollo del plan divino sobre las tribus de Israel contrasta con las escasas referencias, que se ciñen al *Génesis* (24; 25, 19-26; 27, 5-13 y 42-46), principalmente; al comienzo del libro de Malaquías (1, 2-3) y a la epístola de San Pablo a los Romanos (9, 10-13).

El personaje de Rebeca en el *Génesis*.

Según el *Génesis*, Rebeca era hija de Betuel, sobrino de Abraham, y se había criado en Jarán, donde Abraham había vivido un tiempo cuando iba camino de

¹ Trabajo enmarcado en el Proyecto de Investigación Modelos femeninos en los tratados didácticos medievales dirigidos a mujeres (Ayudas para potenciar la actividad investigadora en Ciencias Sociales y Jurídicas, Arte y Humanidades. Plan propio del Vicerrectorado de Investigación 2016) y en el Proyecto de Investigación FFI2016-76165-P de ayudas a Proyectos de I+D correspondientes al Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento, Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016.

Canaán. Cuando Abraham consideró que ya era el momento de que Isaac se casara envió a su criado Eliezer a Jarán para que le buscara esposa. La primera mujer que se acercó al pozo donde aquel descansaba con sus camellos fue Rebeca. Con la bendición de su familia, Rebeca acompañó a Eliezer a Canaán. Isaac se enamoró de ella en cuanto la vio. Isaac y Rebeca esperaron veinte años para tener un hijo, y al cabo de este tiempo nacieron los mellizos Esaú y Jacob, que Rebeca parió por este orden. Cuando Isaac, ya anciano y casi ciego, fue a darle a Esaú la bendición que le correspondía como primogénito, Rebeca ayudó a Jacob a que engañara a su padre haciéndose pasar por su hermano.

Descendiendo a una visión pormenorizada de la evolución del personaje, entendemos que este atiende a cuatro partes:

–En el capítulo 24, Abraham envía al criado más viejo de su casa y administrador a su tierra nativa a buscarle mujer a Isaac, su unigénito (24, 3-4). El criado se encamina con diez camellos cargados de regalos a Jarán, ciudad de Najor. Hace arrodillarse a los camellos al atardecer junto a un pozo esperando la salida de las aguadoras: ha decidido que la que les dé de beber a él y a sus camellos, esa será la elegida (24, 12-14).

Aparece Rebeca –“hija de Betuel, el hijo de Milcá, la mujer de Najor, el hermano de Abraham”- con el cántaro al hombro (v. 15). El criado espera a que lo llene y le dice “déjame beber un poco de agua de tu cántaro”² y ella contesta “bebe, señor mío” (vv. 17 y 18). Cuando termina le dice: “voy a sacar también para tus camellos, para que beban todo lo que quieran.” (v. 19). En reconocimiento, el criado le pone un anillo en la nariz y pulseras en las muñecas (v. 22). Este descubre además, por boca de ella, que es hija del sobrino de Abraham y da gracias al Señor por haberle guiado (vv. 23-27). Rebeca va corriendo a su casa y lo cuenta todo (v. 28). Su hermano Labán va en busca del criado y lo lleva a casa, donde este cuenta todo el plan y lo ocurrido y les pide a Rebeca (vv. 29-49). Labán y Betuel le contestan: “es cosa del Señor, nosotros no podemos responderte ni sí ni no. Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho” (vv. 50-51). Llaman a Rebeca y le preguntan: “¿Quieres ir con este hombre?” y ella responde: “Sí” (v. 58). Y bendicen a Rebeca: “Tú eres nuestra hermana, sé madre de miles y miles; que tu descendencia conquiste las ciudades enemigas” (v. 60). Cuando el criado y Rebeca llegan donde está Isaac, ella al verlo toma el velo y se cubre (v. 65). Isaac la lleva a la tienda de Sara y la toma por esposa (vv. 66 y 67).

En este capítulo, Rebeca se muestra como una mujer humilde y sumisa dispuesta a servir y que acepta los designios del Señor. Su actitud de obediencia queda reflejada en el “sí” del v. 58, a la que se añade la modestia virginal del gesto de cubrirse con el velo ante su futuro esposo, Isaac, y la actitud de entrega que ello supone.

² Utilizamos la traducción de la *Nueva Biblia Española*. Ed. Schökel-Mateos. Madrid. Cristiandad, 1975.

La primera, y única, descripción física que se hace de ella es la que aparece en el v. 16, donde, en palabras de la versión de la Biblia Vulgata de San Jerónimo se dice: “puella decora nimis, virgoque pulcherrima, et incognita viro”³.

La obediencia a los designios de Dios, la belleza virginal y la modestia son las características físicas y éticas que aparecen en este primer capítulo.

En 25, 19-26 se relata la concepción de Esaú y Jacob pese a la esterilidad de Rebeca, lo que muestra una vez más la intervención divina (vv. 20-21). A tal punto que, cuando Rebeca nota que “las criaturas se agitaban en su vientre” (v. 22), ésta consulta al Señor, que le dice: “Dos naciones hay en tu vientre, dos pueblos se separan en tus entrañas. Un pueblo vencerá al otro, el mayor servirá al menor” (v. 23).

Este último texto va a marcar la actitud de Rebeca en la futura relación con los hijos y en su papel decisivo en la inversión de la primogenitura del pueblo de Israel -dejando a un lado la venta de la primogenitura que ya le había hecho Esaú a Jacob “por un plato de lentejas” en 25, 29-34 -, que se desarrollará en la tercera parte.

En 27, 5-13 Rebeca idea y pone en práctica el plan para que Isaac bendiga a Jacob en lugar de a Esaú como primogénito. Esaú no solo era peludo (25, 24-25) y un rústico cazador (25, 27-28) sino que Rebeca sencillamente prefería a Jacob (25, 28). Esta última declaración puede hacer olvidar que la inversión de la primogenitura no se trata de un capricho de Rebeca sino de un designio obligado -“yo cargo con la maldición, hijo mío. Tú obedéceme (27, 13)”-, y esto va a influir en las interpretaciones posteriores del personaje y su intervención en la historia del pueblo de Israel.

Rebeca engaña a Isaac, ya ciego, al hacer que Jacob se acerque a su padre llevándole un guiso de cabrito, en apariencia cazado por su hermano, pero cocinado en realidad por su madre; Jacob, además, aparece vestido con el traje de fiesta de Esaú y cubierto en brazos y cuello con la piel de uno de los cabritos.

De este episodio y de la cuarta parte, aún por comentar, se deriva la visión de Rebeca como un personaje entre la astucia y la sabiduría: la astucia para seguir sus propias preferencias y la sabiduría de obedecer los designios divinos.

En 27, 42-46 Rebeca aconseja a Jacob y le ayuda a refugiarse junto a su tío Labán en Jarán huyendo de la ira de su hermano, que quiere vengar el engaño. En el v. 46 Rebeca le dice a Isaac en referencia a que, como pasó con él mismo, Jacob no tome mujer del país: “Estas mujeres hititas me hacen la vida imposible. Si también Jacob toma mujeres hititas del país, como ésta, ¿de qué me sirve vivir?” Esta declaración parece, una vez más, moverse entre el designio divino de la prelación de Jacob y los intereses personales de Rebeca. Como decimos, la duda entre ambos extremos, plan divino inevitable e interés personal astuto y éticamente dudoso, van a marcar la interpretación posterior de Rebeca, aunque, en el ámbito cronológico que aquí nos atañe, veremos que en la propia Biblia, en la Antigüedad Tardía y en la Edad Media prevalece el juicio positivo.

³ *Biblia Vulgata*. Ed. Colunga-Turrado. B.A.C. 1999 (10ª ed.)

La interpretación de Rebeca en el libro de Malaquías.

A este respecto, Malaquías, el último de los profetas, comienza su libro homónimo indicando claramente que se trataba del designio divino: “¿No eran hermanos Jacob y Esau? Sin embargo, amé a Jacob y odié a Esau (1, 2)”. Ni una referencia a Rebeca, que consideramos que queda relegada *ab silentio* a instrumento divino.

La interpretación de Pablo de Tarso.

Pablo de Tarso en su carta a los *Romanos* 9, 10-13 continúa en la línea del *Génesis* y de Malaquías, al que cita al final parafraseándolo: “pero hay más: Rebeca concibió dos gemelos de Isaac nuestro antepasado. Pues bien, para continuar el propósito de Dios de elegir no por las obras, sino porque él llama, antes de que nacieran y pudieran hacer nada bueno ni malo, se dijo a Rebeca: “El mayor será siervo del menor”, conforme a la otra Escritura: “Amé a Jacob y odié a Esau”⁴.

Pablo considera sencillamente así a Rebeca como una persona que debe cumplir un designio divino, resaltando una vez más la actitud obediente de la mujer de Isaac.

Queda claro que las referencias bíblicas posteriores al *Génesis* hacen prevalecer la visión de Rebeca como instrumento del plan divino aun en el uso de su sabiduría.

Interpretaciones de los Padres de la Iglesia y autores medievales.

Si con Pablo de Tarso comienza la primera interpretación de las Escrituras en clave cristiana, es con los Padres de la Iglesia y sus comentarios, sermones y homilias con quienes la exégesis bíblica en su doble versión de simbología y alegoría doctrinal alcanza su máxima expresión. La Edad Media no hará sino prolongar y reflejar esta transmisión.

Para Ambrosio de Milán Rebeca entra en la categoría de los profetas y los apóstoles. En *De Isaac et anima* la denomina “prophetica et apostolica anima” (4,18). Establece, además, todo un simbolismo entre Isaac y Rebeca y la fuente a la que esta fue a buscar agua como la fuente de felicidad y sabiduría: “Bonus igitur Isaac verus utpote plenus gratiae et fons laetitia. Ad quem fontem veniebat Rebecca, ut impleret hydriam [...] descendit itaque ad sapientiae fontem [...] ut totum vas inpleret suum et hauriet purae sapientiae disciplinas” (1, 2). Considera, asimismo, en *De Jacob et vita beata*, que su amor por Jacob tiene una excusa divina (2, 5-7), y en su comentario *De Abraham*, Rebeca simboliza la Iglesia, el bautismo y el ministerio apostólico: “Quo item modo Rebecca designata sit

⁴ Aquí hemos seguido la traducción de la *Biblia de Jerusalén* (Bilbao. Desclee de Brouwer, 1977), que recoge más fielmente el texto de la Vulgata, *Iacob dilexi, Esau autem odio habui*, y que además es casi el mismo texto que aparece en Malaquías: *et dilexi Iacob, Esau autem odio habui*. La traducción de la *Nueva Biblia Española* “quise a Jacob más que a Esau”, aunque lingüísticamente argumentada, nos parece que puede inducir a confusión para el rastreo de las fuentes.

Ecclesia et baptismus (...) et quam bene in ejus conjugio vocatio Ecclesiae atque apostolicum ministerium exprimaturl” (I 9, 79).

Más adelante, en la misma obra, en una supuesta *responsio* a unas mujeres que se quejan de por qué no pueden usar alhajas como las que recibió y llevó Rebeca, el obispo de Milán les responde que en ella eran símbolo y ornato espiritual: “Has in aures habebat, quae non gravarent aures, sed demulcerent: has virias, quae manum non materiali auro onerarent, sed spiritali actu levarent” (9, 89). En 9, 90, respecto a los regalos que recibió Rebeca dice que son de oro y convierten nuestros propios cuerpos en oro porque representan la sabiduría (“quia sunt plena prudentiae”). En 9, 93 habla de la *forma* y *decus* de Rebeca en su encuentro con Isaac, además de la *verecundia* y *pudor* mostrados ante su futuro marido, y pone todo ello como ejemplo para las *virgines* que lean su comentario.

Vemos que Ambrosio recoge del *Génesis* los valores de la belleza y el pudor, además del simbolismo profético/apostólico y de representar el bautismo y a la propia Iglesia.

Agustín de Hipona en sus *Quaestiones in Genesim*, 73 trata sobre la cuestión de la primogenitura arrebatada haciendo una interpretación simbólica de la carnalidad atribuida a Esau y la espiritualidad asignada a Jacob, lo que sirve al autor para prefigurar el cristianismo en el segundo y el judaísmo como ley antigua en el primero. Una vez más se excusa y explica la acción de Rebeca:

In eo quod Dominus respondit Rebeccae: Duae gentes in utero tuo sunt, et duo populi de ventre tuo separabuntur, et populus populum superabit, et maior serviet minori, spiritali intelligentia carnales in populo Dei significantur per maiorem filium, et spirituales per minorem; quia sicut dicit Apostolus: Non prius quod spiritale, sed quod animale; postea spiritale. Solet et sic intellegi hoc quod dictum est, ut in Esau figuratus sit maior populus Dei, hoc est Israeliticus secundum carnem; per Iacob autem figuratus sit ipse Iacob secundum spiritalem progeniem. (*Gen* 73)

Se trata, además de la referencia obvia al *Génesis*, de una alusión a la primera carta a los *Corintios*, donde Pablo habla del hombre terrenal y del espiritual (15, 46).

Rabano Mauro, en su obra *De Universo* [*De patriarchis et caeteris eiusdem aetatis hominibus*], recoge la interpretación de Agustín y concede también a Rebeca el ser imagen del Espíritu Santo: “Isaac ergo portat imaginem Dei Patris, Rebecca Spiritus Sancti, Esau populi prioris et diaboli, Iacob Ecclesiae et Christi” (*De Universo* II, 2).

Otro tanto ocurre con Beda el Venerable, que la llama “Rebecca, imaginem Spiritus Sancti” (*In Pentateuchum commentarii* 27).

Como vemos, la interpretación sufre una traslación según la cual Rebeca simboliza al Espíritu Santo, Esau es el pueblo anterior, además del diablo, y Jacob representa a la Iglesia y a Cristo, como triunfo final. Respecto a Agustín, en concreto, hay una correlación entre pueblo carnal y anterior y pueblo espiritual e Iglesia.

Es importante dejar claro también que desde Isidoro de Sevilla (*Etim.* VII 6, 35) la etimología de Rebeca (Rivka en hebreo) es *patientia* (“Rebecca, patientia: siue quae multum accepit”) y que lo recoge también Rabano Mauro con un

añadido: “Huic per servum Abrahae desponsata est Rebecca, quae interpretatur patientia sive quae multum acceperit” (*De Universo* II, 2).

La paciencia, como valor simbólico de humildad recompensada, pasará junto con la sabiduría a formar parte de los atributos de Rebeca.

De hecho, respecto a la sabiduría, en el *Sacramentarium Leonianum* o *Sacramentarium Veronense* -una colección de oraciones y prefacios de la misa, falsamente atribuida a León I, y que tiene su origen a finales del siglo VI o principios del VII- en el apartado dedicado a la fórmula de la *velatio nuptialis* se incluye la siguiente frase referida a la novia: “sit amabilis ut Rachel, sapiens ut Rebecca, longaeva et fidelis ut Sarra” (p. 41). Consideramos, de hecho, que las alusiones de Ambrosio a la sabiduría de Rebeca pueden estar en la base de este texto.

En conclusión, Rebeca, dejando a un lado sus simbolismos más teológicos, ha ingresado en la Edad Media como la imagen de la esposa sabia, bella, casta y humilde.

Y así la van a recoger los tratados para mujeres de la Edad Media francesa, en los que veremos que prevalecen los valores morales, con ausencia de los simbólicos.

Rebeca en los tratados franceses medievales para mujeres.

Rebeca es uno de los personajes bíblicos femeninos que aparecen con cierta asiduidad en los tratados medievales dedicados a la educación de las mujeres jóvenes. Es uno de los modelos de virtud femenina en la Edad Media, procedente de la tradición bíblica cuya historia aparece relatada, como ya hemos aludido anteriormente, en el libro del *Génesis*. Para el presente trabajo nos vamos a centrar en las referencias que sobre este personaje se hacen en tres obras de la época medieval: *Le Ménagier de Paris* (1393), *Le Livre du chevalier de la Tour Landry pour l'éducation de ses filles* (1371-72) y *La Cité des Dames* (1404-1405) de Christine de Pizan.

En lo que se refiere al primero de los dos tratados, aunque no se tiene constancia sobre su autoría, sabemos que fue escrito por un hombre de edad avanzada, que probablemente pertenecía a la burguesía acomodada de la época y que habiendo contraído matrimonio con una joven de quince años pretende instruirla a través de su obra con el fin de convertirla en la esposa y madre perfectas, como lo refleja en las primeras líneas de su prólogo:

Et toutesvoies, jasoit-ce, comme j'ay dit, que à moy ne appartiegnent fors un petit service, si vouldroie-je bien que vous sceussiez du bien et de l'onneur et de service à grant planté et foison et plus que à moy n'appartient, ou pour servir autre mary se vous l'avez après moy, ou pour donner plus grande doctrine à vos filles, amies ou autres se il vous plaist et en ont besoign. (1846, p. 3)

El segundo de los textos, se trata de la obra de Geoffroy IV de la Tour Landry, caballero nacido en la antigua provincia de Anjou en el seno de una familia perteneciente a la nobleza, quien decide escribir este libro para contribuir a la educación de sus hijas con el fin de inculcarles los principios de moral y virtud propios de la época, tomando como referencia los tratados de educación basados en los *exempla* latinos que proliferaron en los últimos siglos de la Edad Media.

La obra es un largo monólogo didáctico en el que incluye multitud de historias ejemplares provenientes de fuentes diversas y que gozó de una gran popularidad en los siglos XIV y XV en Francia, Inglaterra y Alemania⁵.

En ambos casos nos presentan la visión masculina sobre el tema. Es por ello que nos ha parecido oportuno presentar una perspectiva diferente incluyendo la obra *La Cité des Dames* de una autora femenina de relevancia como es Christine de Pizan, considerada por algunos como una de las primeras escritoras feministas que se pronunció a favor de los derechos de la mujer. Las figuras alegóricas de la Razón, la Justicia y la Rectitud conversan con la autora invitándola a construir una ciudad para mujeres famosas del pasado y para mujeres virtuosas de todos los tiempos en un mundo hecho para los hombres.

Le Ménagier de Paris.

Su autor no le dedica especial atención a la figura de Rebeca. En el prólogo, donde se explican los diferentes contenidos de los tomos, en concreto el que hace referencia a la primera parte y dedicado a la educación de la mujer y a las cualidades que esta debe poseer para obtener la salvación de su alma así como el amor de Dios y la paz para su marido, propone nueve artículos. En el breve resumen que aporta en esta introducción al capítulo V, bajo el título *Être amoureuse de son mari*, el autor menciona a Rebeca cuando indica que entre aquellas características que debería tener una buena esposa estaría que “vous soiez amoureuse de vostre mary (soi moy ou autre) à l'exemple de Sarre, Rébecque, Rachel” (1846, p. 5). Ahora bien cuando abordamos la lectura del mismo observamos que no vuelve a referirse a ella ni a sus cualidades salvo para mencionarla dentro de los modelos bíblicos de mujeres buenas y santas: “O Dieu! Quelles bonnes femmes et saintes elles furent” (1846, p. 91) y además citándola como modelo de mujer sabia dentro de una cita latina “Sis amabilis ut Rachel viro, prudens ut Sarra, sapiens ut Rebecca” (1846, p. 91). Esta cita, sin duda, refuerzo de *auctoritas latina* y recogida de memoria, es una paráfrasis del original del *Sacramentarium Leonianum* citado anteriormente, y en la que la referencia a Rebeca queda inalterada.

Continuando con la lectura del texto, en el desarrollo del artículo IV, sí que se refiere a ella cuando alude a que el hombre no puede tener mejor tesoro que la compañía de una mujer sabia y honesta como lo fueron aquellas que nos relatan las Sagradas Escrituras, ensalzando como principales virtudes de todas ellas su castidad y honorabilidad, cualidades fundamentales que debe poseer una buena esposa:

Et pour certain, homme en quelque estat qu'il soit, noble ou non noble, ne peut avoir meilleur trésor que de preude femme et saige. Et ce puet-on savoir et prouver qui veut regarder aux fais et aux bonnes meurs et aux bonnes œuvres des glorieuses dames qui furent du temps de la vieille loy, si como Sarre, Rébecque, Lye,

⁵ Cf. A. M. Gendt en su obra *L'art d'éduquer les nobles demoiselles. Le livre du Chevalier de la Tour Landry*, publicado por Honoré Champion, Paris, 2003 pp. 21-57

et Rachel qui furent mouliers aux sains patriarches Abraham, Ysaac et Jacob qui est appelé Ysraël, qui toutes furent chastes et vesquirent chastement et virginalement. (1846, p. 64)

La última alusión a la figura de Rebeca la encontramos en el relato de *Prudencia y Melibeo*⁶, en el pasaje que reproduce el diálogo entre los cónyuges sobre la visión que tienen ambos sobre la importancia de seguir o no los consejos de las mujeres.

Prudencia expone, en un momento dado, que la norma generalizada es la de rechazar la opinión de estas simplemente por la prevalencia del hombre sobre la mujer:

Et quant vous blasmez tant les femmes et leur conseil, je vous monstreray par moult de raisons que moult des femmes ont esté bonnes et leur conseil bon et proufitable. Premierement, l'en a acoustumé de dire: conseil de femmes, ou il est très chier, ou il est très vil. (1846, p. 196)

Ella argumenta que, aunque puedan existir esos casos, también a lo largo de la historia ha habido numerosos ejemplos de lo contrario, mujeres que han sabido aconsejar a sus maridos e hijos, entre las que se encuentra Rebeca: “Jacob par le bon conseil de Rébecca sa mère gaigna la beneïçon de Isaac son père et la seignorie sur tous ses frères” (1846, p. 196), otorgándole a esta el papel salvífico que recoge la tradición bíblica. Incluso afirma que si la mujer no tuviera un cometido tan relevante, Dios no la hubiera elegido como la compañera ideal para el hombre: “Se elles donques n'estoient bonnes et leur conseil [bon], nostre Seigneur ne les eust pas appellées adjutoires de hommes” (1846, p. 196). De alguna manera podríamos encontrar en estas palabras, apoyándonos en los textos anteriores, que la sabiduría estaría incluida entre las cualidades que subyacen a nuestro personaje.

Así pues, *Le Ménager de Paris* nos presenta a una mujer sabia con gran criterio, muy perseverante y que antepone la voluntad divina utilizando los medios a su alcance por el bien del pueblo judío, tomando como referencia el libro del Génesis (25, 23).

Le livre du Chevalier de la Tour Landry.

Para el Caballero de la Tour Landry, la historia de Rebeca se encuentra incluida en aquellos capítulos consagrados a los relatos sobre las buenas mujeres, distinción que el mismo autor hace en contraposición a los malos ejemplos de mujeres en el mundo (capítulos XXXVII hasta el LXXXI), en su mayor parte tomando como modelos aquellas narraciones bíblicas en las que las conductas de estas se alejan del buen camino y de los mandamientos de Dios.

⁶ El cuento de Melibeo se basa en la traducción francesa de la edición latina del *Liber Consolationis et consilii*, obra del italiano Albertano de Brescia, en la que se esgrimen medidas, tanto a favor como en contra, para solucionar querellas y conflictos, ya sea a través de medios violentos o medidas de arbitraje.

El autor nos presenta a Rebeca como una mujer “belle et bonne et plaine de bonnes moeurs”, una mujer “moult louée en la Sainte escripture” (2010, p. 163) que ama y honra a su marido, dos cualidades imprescindibles para pertenecer al grupo de las buenas esposas, pero además es una mujer humilde y honesta. Rebeca ya no es solo ejemplo de mujeres sabias, visión aportada por *Le Ménager de Paris*, sino también modelo de humildad. En la primera parte del capítulo IIIIxxIII, consagrado a nuestro personaje, son varios los términos (doulce, humble) que tratan de ensalzar esta cualidad, tomando como referencia, sin duda, el libro del *Génesis*.

La segunda parte del relato se centra en la elección del heredero de la estirpe, que debería haber sido el primero de los hijos nacidos, Esaú, pues así se lo habían prometido a Dios, y cómo Rebeca decide cambiar su elección hacia Jacob pues encuentra que el segundo tiene mejores cualidades que el primero “car Jacob estoit de grant pourveance et Esaü avoit son cuer en chasses, en boys et en venoysons” (2010, p. 164).

Continúa presentando el *exemplum* de “un bon preudhomme et d’une preude femme” (2010, pp. 164-165) que tuvieron un hijo que habían esperado durante mucho tiempo con insistentes ruegos a Dios y prometiéndole, además, que sería ofrecido a la Iglesia pero, al tener un segundo hijo no tan bello, decidieron dejar al primero como el elegido para continuar la estirpe y entregar el segundo a la Iglesia. Ante la cólera divina, finalmente los dos fueron entregados a la Iglesia y por lo tanto no se continuó la descendencia. Este *exemplum* refleja y altera de alguna manera la historia de los hermanos Esaú y Jacob, pero con la diferencia de que la decisión de los padres no estaba movida por el designio divino, como sí ocurría en el caso de Rebeca. De hecho el autor concluye el capítulo insistiendo en la idea de que ha visto con sus propios ojos numerosas historias que ilustran este proceder y que nunca acabaron bien por contravenir los designios sagrados, faltando a la palabra dada a Dios:

Mais pour certain, de x. je n’en vi onques un devenir à bien, fors à meschiez ou honte, comme des hommes vivre et finer mal, et des nonnains que l’on ostoit tout aussi, car au derrenier elles tournoyent à mal et estoient blasmées, ou mouroient d’enffant ou finoient mallement. (2010, p. 165)

La Cité des Dames.

Christine de Pizan en su obra también le dedica el capítulo XXXIX de la segunda parte de su obra a la “excellente et vertueuse Rébecca” (2000, p. 182) dentro de los relatos que incluye en su obra dedicados a las mujeres que tanto bien han hecho a la humanidad. En este breve capítulo, que consta de unas escasas quince líneas, nos presenta a la esposa del patriarca Isaac como una mujer no menos “sage ou belle que Sara”.

Rebeca se nos presenta como una mujer “vertueuse, sage et honnête” y como modelo de castidad. Se comportaba con gran humildad hacia su marido “a tel point qu’elle ne paraissait pas appartenir à un rang noble”. Todas estas cualidades, afirma la autora, le han valido el amor incondicional de su marido

Isaac y el favor de Dios, quien le concede el privilegio de poder engendrar dos hijos a pesar de su edad y después de años de esterilidad, si bien la autora no se detiene a valorar su predilección por el segundo de sus hijos (prevalencia del hijo menor sobre el mayor) como ocurre por ejemplo en el relato del caballero de La Tour Landry, sino que simplemente los nombra como los padres de las futuras tribus de Israel⁷.

Conclusiones

En los tres tratados franceses medievales de educación para mujeres, la figura de Rebeca asume un papel de modelo de comportamiento y actitud, y solo en el caso de *Le Ménagier de Paris* se le otorgan los valores salvíficos que subyacen a sus apariciones en la Biblia, tanto en el *Génesis* como en las justificaciones de Malaquías y Pablo de Tarso al cambio de la primogenitura.

Sin embargo, no se recogen los valores simbólicos y alegóricos que le atribuyen los Padres de la Iglesia latinos Ambrosio de Milán y Agustín de Hipona (como *prophetica et apostolica anima* o *sapientiae fons* o como prefiguración de la Iglesia y el bautismo en Ambrosio) o que le atribuyen también autores medievales como Rabano Mauro o Beda el Venerable, que la consideran imagen del Espíritu Santo.

Le Ménagier de Paris le confiere los valores de *amoureuse de son mari*, de bondad y santidad, y de castidad y actitud virginal, siempre en la relación que se espera hacia su marido. Un valor principal es el de la sabiduría (*sapiens ut Rebecca*), cuyos orígenes, al menos atestiguados, están en el *Sacramentarium Leonianum* y sin duda anteriormente en el *sapientiae fons* y otros textos ya vistos de Ambrosio de Milán y que para *Le Ménagier de Paris* queda atestiguado por “le bon conseil” que Rebeca da a su hijo para arrebatar la primogenitura, indicando así esta actitud como positiva.

Para el caballero de la Tour Landry, Rebeca es un compendio de la belleza y humildad que aparecían en el *Génesis*, a las que se unen el amor y la honestidad ya presentes en *Le Ménagier de Paris*.

La Tour Landry incluye una alusión indirecta y extensa, con el *exemplum* medieval incluido de la historia del “preudhomme et la preude femme”, para justificar la intervención de Rebeca en el cambio de la primogenitura en favor de Jacob; pero en ningún momento relaciona la acción con una supuesta *sapientia* de Rebeca sino con el cumplimiento de los designios divinos.

La Cité des Dames habla de virtud: llama a Rebeca “vertueuse” en dos ocasiones y “sage et honnête”.

Con la excepción del concepto de *sapientia*, desarrollado a partir de Ambrosio de Milán y del *Sacramentarium Leonianum* (“sapiens ut Rebecca” en *Le Ména-*

⁷ Sa parfaite chasteté et sa sagesse lui valurent un bien encore plus grand que l’amour de son époux, c’est-à-dire l’amour et la faveur de Dieu. En effet, Dieu lui accorda l’insigne grâce de porter deux enfants en son sein alors qu’elle était déjà vieille et stérile. C’étaient Jacob et Esaü, dont descendent les tribus d’Israël (2000, p. 182).

gier de Paris; “ne pas moins sage ou belle que Sarra” en *La Cité des Dames*), todos los valores que aparecen en los tratados medievales asignados como modelo a Rebeca proceden de características que aparecen en los textos originales del Génesis y que apenas son expresas. Solamente “belle” (*Le Livre du chevalier de La Tour Landry* y *La Cité des Dames* [comparada con Sara]) y “chastes” o “chasteté” (*Le Ménagier de Paris* y *La Cité des Dames* respectivamente) aluden a Génesis 24, 16: “puella decora nimis virgoque pulcherrima”. Las demás características y actitudes aparecen implícitas en el Génesis o son resultado de una interpretación posterior exegética de la figura a partir del texto bíblico: “amoureuse”, “bonnes moeurs”, “bonnes oeuvres” (*Le Ménagier de Paris*); “plaine de bonnes meures”, “douce”, “humble”, “bonne” (*Le Livre du chevalier de La Tour Landry*); “excellente”, “vertueuse”, “honnête” (*La Cité des Dames*).

En conclusión, en los tres tratados, incluso en aquella alusión al “favor de Dios” (*La Cité des Dames*, XXXIX) todo se subyuga al interés del marido, y por tanto son las características físicas y morales más elementales de belleza y dulzura, continencia sexual, humildad y buenas costumbres, además de una sabiduría unida siempre a designios superiores, las que interesan a los autores de los tratados, correspondiendo como máximo valor aquel que indica La Tour Landry (2010, p. 163): “qu’elle ama et honnoura son seigneur sur toutes”.

Referencias bibliográficas

- Biblia de Jerusalén* (1977). Bilbao: Desclée de Brouwer.
Biblia Vulgata (1999). (10ª ed.). Ed. Colunga-Turrado. B.A.C.
 De Gendt, A.M. (2003). *L’Art d’éduquer les nobles damoiselles. Le Livre du Chevalier de la Tour Landry*. Paris: Honoré Champion.
 Migne, J.P. (1844-1865). *Patrologia Latina*.
 Latour-Landry, Geoffroi de (2010). *Le livre du chevalier de la Tour Landry pour l’enseignement de ses filles* (publié d’après le manuscrit de Paris et de Londres par M. Anatole de Montaigon). Charleston S.C.: Nabu Press.
Le Ménagier de Paris (1846). Recuperado de <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k83110x/f8.image>
Nueva Biblia Española (1975). Ed. Schökel-Mateos. Madrid: Cristiandad.
 Pizan, Ch. (2000). *La Cité des Dames* (Thérèse Moreau & Erik Hicks). Paris: Stock. (Trabajo original ca.1364- ca.1431).
Sacramentarium Leonianum. (1896) Ed. C.L. Feltoe. Cambridge U.P.

Resumen

El presente trabajo trata de la importancia del personaje de Rebeca. Esta importancia se debe a su papel como esposa y madre de Isaac, Esaú y Jacob respectivamente. Su función bíblica consistió, por lo tanto, en apoyar a su marido, obediéndole y dándole un hijo para continuar su misión como salvador del pueblo judío. Para Christine de Pizan, así como para La Tour Landry, la principal virtud de Rebeca es la humildad, hasta el punto de que su marido la considera más su criada que su esposa. Este último y el anónimo de *Le Ménagier de Paris* tratan de justificar, con argumentos controvertidos, las preferencias de Rebeca por uno de sus dos hijos. Además de en estos tres textos, también analizaremos el papel de este personaje femenino –así como el desarrollo que tuvo su estereotipo- desde su origen hasta convertirse en un ejemplo de virtud arraigado en la sociedad medieval.

Abstract

The present work deals with the importance of the character of Rebecca. This importance is due to her role as a wife and as the mother of Isaac, Esau and Jacob, respectively. Thus, her biblical function consisted in supporting her husband, obeying him, and bearing him a son to continue his mission as a saviour of the Jewish people. For Christine de Pizan, as well as for La Tour Landry, her main virtue is humbleness, to the point that her husband sees her more as his maid than as his wife. The latter and the anonymous of *Le Ménagier de Paris* try to justify, with controversial arguments, Rebeccas's preferences for one of her two sons. Along with these three texts, we will also analyse the role of this female character – as well as the development of her stereotype – from the beginning until becoming an example of virtue rooted in the Medieval society.